

NARRATIVAS DOCENTES Y PRÁCTICAS ESCOLARES. HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA PEDAGÓGICA Y EL SABER PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

Por Daniel Suárez, Paula Dávila y Liliana Ochoa De la Fuente

Daniel Suárez es pedagogo. Profesor Regular del Departamento de Ciencias de la Educación e Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Director del Programa Documentación Pedagógica y Memoria Docente del Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos Aires.

Paula Dávila es pedagoga. Docente de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora Ejecutiva del Programa Documentación Pedagógica y Memoria Docente del Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos Aires y docente de Educación Polimodal en la Provincia de Buenos Aires.

Liliana Ochoa de la Fuente es pedagoga. Maestra, Directora de Escuela pública e Investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora Académica del Programa Documentación Pedagógica y Memoria Docente del Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos Aires.

Narrar los mundos escolares y las prácticas docentes

La variedad de situaciones, actividades y experiencias que tienen lugar en los mundos escolares conforman una trama original, con infinidad de matices, cargada de significados particulares y diferente a la de otros mundos sociales. Muchas de las cosas que ocurren en las escuelas están vinculadas, obviamente, con la enseñanza y el aprendizaje; otras, con aspectos burocráticos y asistenciales del sistema escolar. Una porción importante de lo que acontece en ellas también tiene que ver con el afecto de quienes la habitan, con el intercambio de sentimientos, significaciones y valores, con la vida pasada, presente y futura de las personas que las transitan, con sus circunstancias, historias, ilusiones y proyectos. La escuela siempre estuvo y estará afectada por expectativas públicas respecto de la formación social y personal de las nuevas generaciones. Tal vez por eso es uno de los espacios sociales más observados, regulados y reglamentados. Pero la prolífica actividad de las escuelas no tiene ni cobra sentido si no es vivida, experimentada, contada y recreada por sus habitantes. Los proyectos educativos no tendrían ningún efecto sobre las experiencias escolares si los docentes no los hicieran propios, los adaptaran a sus propias expectativas, los ajustaran a sus propias visiones de los problemas, los rediseñaran a la escala de sus propias escuelas y aulas, los dijera con sus propias voces y palabras. Por eso, lo que sucede en las escuelas tiene que ver casi siempre con lo que *les* sucede a docentes y estudiantes, con los significados que *les* otorgan a sus haceres y vivencias, con las experiencias y comprensiones cifradas por vivir en un tiempo y en un lugar irrepetibles. Aun

en las ocasiones en que la actividad escolar pretenda ser prescripta y controlada de forma exhaustiva, el encuentro pedagógico entre docentes y alumnos siempre estará atravesado por la incertidumbre, el dinamismo y la polisemia que acompañan a todos los encuentros humanos.

Por ser espacios sociales densamente significativos, las escuelas están surcadas por relatos, por la mezcla híbrida y sedimentada de discursos de distinto tipo. Algunos de esos discursos son “oficiales”: están dichos y escritos en el lenguaje técnico que requiere la administración de los aparatos educativos. Los ejemplos más importantes de este tipo de relatos son las prescripciones curriculares, las planificaciones y los programas educativos gubernamentales. Se presentan casi siempre como discursos científicamente ponderados y técnicamente calibrados, que comunican a las escuelas, docentes y estudiantes los mandatos públicos para la escolarización. Otras historias, en cambio, se cuentan y se intercambian al ras de las experiencias que tienen lugar en las escuelas. Estas historias se narran con las palabras y estilos que usan los actores de esas experiencias para ordenarlas, estructurarlas, otorgarles sentido y valor moral, para acompañarlas a sus propias vidas, según sus propias creencias y en función de sus propias aspiraciones. Se dicen y se escuchan en el juego de lenguaje de la práctica. Las escuelas están saturadas de historias, y los docentes son a un mismo tiempo los *actores* de sus tramas y los *autores* de sus relatos. Y en ese narrar y ser narrados permanentes, los maestros y profesores reconstruyen inveteradamente su identidad como colectivo profesional y laboral. Al contar historias sobre la escuela y sus prácticas pedagógicas, sobre los aprendizajes de los alumnos, sobre las vicisitudes e incertidumbres escolares, sobre las estrategias de enseñanza que adoptan y los pensamientos que provocaron horas de trabajo escolar, los docentes hablan de sí mismos, de sus sueños y de su realizaciones.

Al conversar con docentes tendremos la oportunidad de escuchar historias de enseñanza, relatos escolares que los tienen como protagonistas, autobiografías que los posicionan como enseñantes expertos que hacen escuela y la piensan en términos pedagógicos. Al charlar con ellos podremos introducirnos en sus mundos e interpretaciones pedagógicas, podremos comprender un poco más el universo de las prácticas docentes y podremos traducir las notas que las hacen únicas, inolvidables, comunicables. Narrando las prácticas escolares que los tuvieron como protagonistas, nos estarán contando sus propias biografías profesionales, nos confiarán sus perspectivas e impresiones acerca de lo que consideran una buena práctica de enseñanza, el papel de la escuela en la sociedad contemporánea (o en ese pueblo o en aquella localidad), sus propios lugares en la enseñanza y en la escuela, los criterios de intervención curricular y docente que utilizan, los supuestos que subyacen a las formas con que evalúan los desempeños de los estudiantes y los suyos propios. Con sus historias nos estarán mostrando parte del saber pedagógico, práctico y muchas veces tácito o silenciado, que construyeron y reconstruyen en la multiplicidad de experiencias y reflexiones que realizaron y realizan sobre su trabajo. Por eso, si pudiéramos acopiar y leer estos relatos, podríamos conocer buena parte de la trayectoria profesional de los docentes implicados, sus saberes y supuestos sobre la enseñanza, sus recorridos laborales, sus certezas, sus dudas y preguntas, sus inquietudes, deseos y logros. Ampliando la mirada aún más, si pudiéramos organizar y compilar el conjunto de relatos de todos los docentes, seguramente obtendríamos una historia escolar distinta de la que conocemos, de la que habitualmente se escribe y leemos, de la que se considera pública, verdadera, oficial. Esta nueva versión sería

una historia de la educación alternativa, esto es, una historia polifónica, plural, diversa.

Sin embargo, y a pesar de sus potencialidades como textos pedagógicos, la mayoría de estas historias son olvidadas, desechadas o acalladas. En muchos casos porque no son siquiera escuchadas por quienes toman decisiones, o porque directamente son descalificadas por la ortodoxia académica que invalida el saber generado por los docentes al ras de sus experiencias. El saber experto y burocrático ocluye la posibilidad de llevar a cabo prácticas con carácter transformador, en tanto no reconoce otro modo de nombrar lo que sucede en las escuelas que no sea el propio. Lejos de ello, limita la sensibilidad y la imaginación pedagógicas de los docentes, pretende colonizarlas, reducirlas a las formalizaciones técnicas requeridas por la administración instrumental del aparato escolar. Para esta forma de saber los relatos e historias de los docentes forman parte de las dimensiones subjetivas o personales que justamente hay que controlar y ajustar para que la innovación o la mejora técnicas sean posibles. De esta manera, las experiencias que dan vida a la escuela y los saberes que la piensan y recrean cotidianamente quedan relegados a un lugar marginal, negados de valor y utilidad pedagógica, y así una porción importante de sus contenidos transferibles y potencialmente transformadores de la práctica se pierden, o se olvidan y desechan.

Pero la recreación de la memoria pedagógica de la escuela también se dificulta porque gran parte de los docentes no registran, no escriben ni documentan sus experiencias pedagógicas. O si lo hacen, no lo hacen de un modo que permitiría rescatar el dinamismo, el color y la textura de lo que sucedió y les sucedió a los protagonistas de la acción. Es innegable que redactan planificaciones didácticas, planillas administrativas e informes de toda clase (formas de registro indispensables para la gestión y el control de los sistemas educativos), pero también es cierto que casi siempre lo hacen siguiendo pautas externas o guiones prefigurados. Por ende, estos y otros documentos escolares muchas veces no son materiales ricos, sensibles y densamente significativos para la deliberación, la reflexión y el pensamiento pedagógicos, ni para la toma de decisiones pedagógicamente informadas en los ambientes polimorfos y cambiantes que se conforman en las escuelas. Por el contrario, cuando los docentes cuentan sus experiencias pedagógicas narrándolas en primera persona, estos relatos constituyen materiales excepcionales para problematizar el acontecer del mundo escolar y el trabajo pedagógico desde la perspectiva y el lenguaje de sus actores. Son materiales documentales que llaman a la reflexión, la conversación informada, la interpretación, el intercambio y la discusión horizontal. Y en tanto materiales comunicables, susceptibles de ser dispuestos públicamente, puestos a circular y ampliamente difundidos, revelan una inigualable oportunidad para la reconstrucción de otra memoria pedagógica de la escuela. Desprivatiza el saber de la experiencia docente al tiempo que lo reposiciona como un saber público, discutible, criticable, como una forma de saber que piensa y nombra de otra manera la vida de los mundos escolares y los afanes cotidianos de sus habitantes.

La documentación narrativa de experiencias pedagógicas: otra forma de indagar los mundos escolares

La documentación narrativa de experiencias pedagógicas es una modalidad de trabajo entre docentes que pretende contribuir en la construcción de soportes institucionales y de

estrategias metodológicas para que estas otras cosas sucedan en las escuelas; para que esos saberes, relatos y experiencias pedagógicas recreados por los docentes encuentren vías y habilitaciones para ser rescatados, sistematizados, comunicados y debatidos; para que nuevos documentos y discursos pedagógicos encuentren canales y oportunidades para tornarse públicos y disputar espacios en la deliberación política de la educación. Por eso, en tanto estrategia de indagación pedagógica participante del mundo escolar y de las interpretaciones y prácticas de sus actores fundamentales, la documentación narrativa se propone innovar en las formas de interpelar y convocar a los docentes para poner en el centro del escenario escolar y curricular a sus experiencias de enseñanza, su saber práctico y sus narraciones pedagógicas. A través de sus dispositivos de trabajo, cuyo diseño se inspira en principios y criterios teóricos y metodológicos de la investigación interpretativa, del enfoque etnográfico y de la investigación acción, les brinda la posibilidad de volver reflexivamente sobre lo hecho, usando la escritura como una vía para la crítica y transformación de la propia práctica. Es por ello que la documentación narrativa no sólo pretende ser una propuesta participativa de indagación pedagógica, sino también un programa para el desarrollo profesional y pedagógico entre docentes a través de experiencias de formación horizontal. La propuesta, entonces, consiste en habilitar otros espacios, tiempos y condiciones para pensar y actuar sobre la escuela y en hacer posibles otras relaciones entre los actores del campo pedagógico que permitan comprender y problematizar algunos aspectos significativos de la vida escolar que las estrategias vigentes no tienen presentes. Esto significa, entre otras cosas, revalorizar el papel de los maestros y profesores en la innovación de la enseñanza y dejar atrás las modalidades de capacitación ideadas centralizadamente y desde el supuesto del “déficit de calificación” de los docentes.

Pero ¿qué es lo que cuentan los relatos de experiencias pedagógicas? Lo que un docente cuente acerca de una experiencia implica que, al narrar, seleccione ciertas cuestiones, enfatice algunas, descarte o se reserve algunas, secuencie los momentos de la historia de un modo particular. De esta manera, a partir de esas decisiones tomadas en tanto narrador, su relato transmite al mismo tiempo los sentidos que los actores otorgaron a su vivencia y los que el autor imprimió a su historia. En una suerte de doble hermenéutica, los docentes narradores re-interpretan pedagógicamente experiencias escolares configuradas por sus propias interpretaciones y otras ajenas, teniendo en cuenta al mismo tiempo a sus destinatarios: otros docentes, su propia comunidad de prácticas y discursos pedagógicos. Este doble trabajo de interpretación exige un conocimiento previo y profundo acerca de lo que desea transmitir y competencias intelectualmente exigentes para encontrar los modos más apropiados para hacerlo. El empleo de la primera persona en el relato escrito es, entonces, crucial, en tanto se trata de una voz comprometida con el hacer, que se transmite a través de un relato que pretende ser al mismo tiempo reflexivo, traducible y comunicable. Representa a la vez al narrador y al protagonista de la experiencia, situando al docente en el lugar de constructor activo de su propio texto y de los saberes que lo informan.

Documentar experiencias pedagógicas a través de la indagación narrativa de prácticas y discursos por parte de los docentes habilita la comunicación y circulación de ideas, conocimientos, innovaciones y proyectos que los interpelan en su profesionalidad y en su protagonismo como actores centrales de la historia pedagógica de las escuelas. Pero para poder hacerlo de una manera sustentable resulta ineludible instaurar en los aparatos escolares y las escuelas las condiciones políticas, institucionales y técnicas necesarias para

que los docentes puedan tensionar y volver críticas las interpretaciones pedagógicas que elaboran, reconstruyen y negocian cuando escriben, leen, reflexionan y conversan entre colegas acerca de sus propias prácticas educativas. Para ello, a través de sus dispositivos de trabajo la documentación narrativa intenta generar relaciones horizontales y espacios colaborativos entre investigadores académicos y docentes narradores, “comunidades de atención mutua” orientadas a la producción activa y reflexiva de formas de lenguaje educativo que nombren de otro modo lo que sucede en los mundos escolares y las posibilidades de cambiarlo. Los procesos de documentación narrativa pretenden contribuir a una redefinición radical de los modos de conocer, de sus formas de validación y de las modalidades para el registro y sistematización de las prácticas pedagógicas, al tiempo que promueven a los docentes a recrear sus saberes, a problematizar sus experiencias y eventualmente transformarlas escuchándolas o leyéndolas, interpretándolas y proyectándolas hacia otros horizontes mediante nuevas formas de nombrarlas, de contarlas, de escucharlas, de leerlas, de comprenderlas, de valorarlas. A través de esas narraciones los docentes autores descubren sentidos pedagógicos parcialmente ocultos o ignorados; convierten su conciencia práctica en discursiva a través de la narración, la ponen en tensión, la componen y recomponen, la objetivan, la fijan en escritura, la comunican, la critican. Por eso, en el movimiento de “dar a leer” sus relatos pedagógicos, los docentes narradores entregan sus propias lecturas acerca de lo que pasó en la escuela y lo que les pasó mientras tanto.

La producción e interpretación de relatos pedagógicos a través de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas

A diferencia de otros tipos de relatos pedagógicos, los documentos narrativos de experiencias pedagógicas no se producen de forma espontánea. En estos casos no se trata de escribir sin más, sino en condiciones bastante específicas y en el marco de un dispositivo de trabajo que pretende regular los tiempos, espacios y los recursos teóricos y metodológicos para su producción. No se puede documentar en cualquier circunstancia; de ser así, se corre el riesgo de banalizar esta práctica al no atender a los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos que informan las estrategias de escritura, lectura, conversación e interpretación de los docentes narradores. Documentar no es sólo escribir y tampoco es escribir solo. Los procesos de documentación narrativa siguen un itinerario relativamente preestablecido y guiado por un equipo de investigadores coordinadores que interviene activamente durante todo su transcurso. Esto garantiza la adecuación de los procesos cognitivos desplegados y las intervenciones activas de los docentes a los recaudos metodológicos de la indagación narrativa, la investigación interpretativa y la investigación acción participante.

Más allá de la forma particular que ese recorrido puede adoptar en circunstancias concretas, es posible abstraer, a la manera de un modelo, una serie de instancias de trabajo, la mayoría de las veces recursivas, que permitirán una percepción más sutil de los complejos procesos intelectuales en los que se comprometen los docentes narradores durante el despliegue del dispositivo. Muy esquemáticamente, el itinerario de trabajo implica:

1. *generar y sostener condiciones institucionales y habilitaciones en las escuelas, para que*

los docentes puedan involucrarse activamente en procesos de documentación narrativa con el apoyo de las administraciones educativas;

2. *identificar y seleccionar las prácticas pedagógicas y experiencias escolares a relatar y documentar*, lo que supone la conversación, la negociación y la conciliación de los intereses de indagación de las administraciones escolares, de los investigadores académicos y de los docentes narradores. El docente narrador debe hurgar en la memoria personal y en la de otros docentes e informantes clave de la experiencia a relatar, así como relevar y registrar huellas materiales de las prácticas pedagógicas desplegadas;
3. *escribir y re-escribir distintos tipos de texto y versiones sucesivas de relatos* de la experiencia pedagógica a documentar, informados por los comentarios y conversaciones con sus colegas y los coordinadores del proceso de indagación;
4. *editar pedagógicamente el relato de experiencia*, lo que implica lecturas y relecturas propias y de otros docentes, la interpretación y la reflexión pedagógicas en torno a la experiencia narrada, la conversación y la deliberación pedagógica entre pares y la comunicación al docente autor de observaciones, preguntas, sugerencias y comentarios escritos y orales sobre el relato pedagógico en cuestión;
5. *publicar el relato de la experiencia pedagógica*, es decir, transformar en “documento pedagógico” a la narración construida por el docente autor en la intimidad de la comunidad de docentes escritores y editores de relatos pedagógicos;
6. *hacer circular los documentos narrativos de experiencias pedagógicas* en diferentes circuitos de difusión y bajo distintos formatos (electrónicos, gráficos, filmicos), a fin de aprovechar las potencialidades pedagógicas e interpretativas de los relatos como materiales pedagógicos de la formación continua de docentes o como insumos críticos para la investigación educativa.

A través de una serie de proyectos que venimos desarrollando hace varios años desde el Programa Documentación Pedagógica y Memoria Docente (ver recuadro 1), la actividad y la productividad de esta línea de trabajo pedagógico con docentes ha venido siendo prolífica, heterogénea, sorprendente. Tiene en su haber un cuerpo importante de relatos y documentos narrativos escritos por docentes (ver: www.documentacionpedagogica.net) que fueron y esperan ser analizados e interpretados desde la teoría pedagógica; una serie de procesos de documentación narrativa para sistematizar, reconstruir y evaluar; un número significativo de docentes formados en procesos de indagación pedagógica colaborativa; una cantidad significativa de coordinadores e investigadores de procesos de documentación narrativa entrenados en la producción y gestión de escrituras y relatos de docentes; y varias experiencias llevadas a cabo a diferentes escalas y con actores distintos que merecen ser reflexionadas, conceptualizadas y difundidas.

(Recuadro 1.)

Breve historia y porvenir de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas

Señalamos aquí algunos de los proyectos en los se que pusieron y se pondrán en marcha procesos de documentación narrativa de experiencias pedagógicas:

Uno de ellos tuvo origen en un proyecto de desarrollo curricular centrado en las aulas y las escuelas y en las prácticas de enseñanza de los docentes, diseñado e implementado en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología durante los años 2000 y 2001, en el que 192 coordinadores de Centros de Actualización e Innovación Educativa (CAIE) fueron capacitados y funcionaron como coordinadores de procesos de escritura narrativa de docentes de todos los niveles, ciclos y modalidades del sistema educativo nacional.

Posteriormente, esta línea de trabajo pedagógico se desarrolló teórica, metodológica y prácticamente a través de dos instancias académicas que funcionaron de manera articulada, pero en espacios institucionales diferentes, durante los años 2003, 2004 y 2005:

- el proyecto de transferencia universitaria y desarrollo pedagógico “Talleres de Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas”, en el marco de la Secretaría de Transferencia y Desarrollo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y
- el Programa “Memoria Docente y Documentación Pedagógica” en el Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos Aires.

En ambos casos el trabajo consistió en el diseño, implementación y evaluación de talleres y otros dispositivos de documentación narrativa, y tuvo como resultado una prolífica colección de relatos pedagógicos producidos por docentes. Allí, el sentido del trabajo estuvo centrado en consolidar las estrategias de documentación narrativa de experiencias pedagógicas en tanto dispositivos de formación y desarrollo profesional entre docentes. También en la problematización de los procesos de definición, diseño y gestión de políticas públicas para la educación que pretenden reformular y cambiar las dinámicas de trabajo pedagógico en el aparato escolar, las escuelas y las aulas.

Asimismo, una serie de seminarios de postgrado y de grado dictados en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de San Martín en el mismo período, y un proyecto de investigación desplegado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires, “El saber de la experiencia. Experiencias pedagógicas, narración y subjetividad en las trayectorias profesionales de los docentes”, fueron y son algunos de los ámbitos académicos dirigidos a profundizar, problematizar y complejizar teórica y metodológicamente esta estrategia de indagación cualitativa. Al mismo tiempo estas instancias de trabajo académico contribuyeron a consolidar la formación científica del equipo de coordinadores e investigadores (muchos de sus integrantes provienen del campo escolar y, en su mayoría, aún son docentes en ejercicio). Muchas de estas contribuciones pudieron llevarse a la práctica, tensionarse y ponerse a prueba en otras experiencias de diseño e implementación de dispositivos de documentación narrativa de prácticas pedagógicas. Esas experiencias fueron las desarrolladas por el equipo del Programa “Memoria Docente y Documentación Pedagógica” a través de cuatro proyectos. Uno de ellos fue desarrollado

durante los años 2003 y 2004, junto con el equipo de trabajo del Proyecto “Fortalecimiento Pedagógico de Jardines de Infantes Comunitarios” de la entonces Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, uno de cuyos productos fue la publicación del relato pedagógico colectivo “Otra forma de ser maestros”.

Otra experiencia importante fue la instrumentación de un proyecto de capacitación y documentación narrativa de experiencias pedagógicas que el equipo llevó adelante junto con unos 130 educadores populares de once organizaciones sociales del Foro Social y Educativo “Paulo Freire”. Se implementó durante los años 2004 y 2005 con el financiamiento de la Dirección de Capacitación de Organizaciones Comunitarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y consistió en la realización de once talleres de reconstrucción narrativa de experiencias de organización comunitaria y social, que dieron por resultado la edición y publicación de otros tantos documentos narrativos que llevan por nombre “Cómo llegamos hasta aquí” y la autoría colectiva de los miembros narradores de cada organización.

Un tercer proyecto fue el que diseñamos y desarrollamos desde el Programa “Memoria Docente y Documentación Pedagógica” con el Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Santa Cruz y la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, también durante los años 2004 y 2005. En este caso, la tarea consistió en diseñar y montar un dispositivo de documentación narrativa de alcance provincial, formar a un conjunto de 60 coordinadores provinciales de procesos de documentación narrativa, y ayudar a generar con ellos procesos de escritura, lectura, conversación y debate pedagógicos con la participación de alrededor de 500 docentes narradores de todos los niveles, ciclos y modalidades del sistema escolar público de la provincia. También la de diseñar instancias colectivas de lectura, debate y crítica pedagógicas de los relatos producidos por los docentes (Ateneos de Docentes Narradores) y la de colaborar en la edición y publicación de estos documentos narrativos de desarrollo curricular.

El cuarto proyecto fueron las experiencias de consultoría sucesivas llevadas adelante durante los años 2004 y 2005, en el marco del Proyecto “Materiales y estrategias para la retención escolar”, co-coordinado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina. Durante el primer año de trabajo, a partir de nuestra intervención se formaron docentes de 25 escuelas medias a través de la producción guiada de relatos pedagógicos sobre experiencias de inclusión escolar de adolescentes en “riesgo educativo”. Los documentos narrativos que resultaron de ese proceso forman parte de un “banco de experiencias”, que también incluye relatos de docentes de otros países latinoamericanos participantes del Proyecto (Chile, Uruguay, México, Paraguay, Colombia y Brasil). En el segundo año, se formaron profesores de 11 Institutos de Formación Docente de las provincias del Noroeste Argentino, pero esta vez mediante estrategias de capacitación centradas en la coordinación y gestión de procesos de documentación narrativa que involucraran docentes de las escuelas de la zona de influencia de las instituciones formadoras y a aspirantes a la docencia (sobre todo en las prácticas y residencias docentes) y en las líneas de acción institucionales dirigidas a la investigación educativa, el desarrollo curricular, la extensión institucional y la transferencia de saberes pedagógicos a las escuelas y a los docentes en ejercicio.

Para el 2007, el Programa “Memoria Docente y Documentación Pedagógica” fue convocado

por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología para el desarrollo de dos de las líneas de trabajo del proyecto de Centros de Actualización e Innovación Pedagógica (CAIEs) que pertenece al programa de Renovación Pedagógica en Institutos de Formación Docente. Una de estas líneas tiene que ver con la documentación narrativa de experiencias pedagógicas, en cuyo marco se formarán los 240 coordinadores de CAIEs de todo el país y que, a su vez, gestionarán estos procesos con más de 2500 docentes narradores.

(Recuadro 2.)

QUÉ LEER PARA SABER MÁS DE LA DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DE EXPERIENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Batallán, Graciela (2007), *Docentes de infancia: antropología del trabajo en la escuela primaria*. Buenos Aires: Paidós.

Bolívar, Antonio (2002), “¿De nobis ipsis silemus? epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 4, N°1.

Bruner Jerome (2003), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bruner, Jerome (1997), “La construcción narrativa de la realidad”, en Bruner, J., *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.

Connelly, F. Michael y Clandinin, D. Jean (1995), “Relatos de experiencia e investigación narrativa”, en Larrosa, J. y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.

Larrosa, Jorge (2000), *Pedagogía Profana: estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Mc Ewan, H. y Egan, K. (comp.) (1998), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ricoeur, Paul (1995), *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.

Ricoeur, Paul (2001), *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Suárez, Daniel (2000), “Currículum, escuela e identidad. Elementos para repensar la teoría curricular”, en: Téllez, Magaldy (comp.) *Otras miradas, otras voces. Repensando la educación en nuestros tiempos*. Buenos Aires: Novedades Educativas Ediciones.

Suárez, Daniel (2003), “Gestión del currículum, documentación de experiencias pedagógicas y narrativa docente” en: Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas del LPP- UERJ. www.lpp-uerj.net/olped

Suárez, Daniel; Ochoa, Liliana y Dávila, Paula (2004), *Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas*. Módulo 1 “Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica” y Módulo 2” La documentación narrativa de experiencias escolares”. Buenos Aires: MECyT / OEA.

Suárez, Daniel H.; Ochoa, Liliana (2005), *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes*. Buenos Aires: MECyT / OEA.

Suárez, Daniel H.; Ochoa, Liliana y Dávila, Paula (2005), “Documentación narrativa de experiencias pedagógicas”, en: *Revista Nodos y Nudos*, Vol. 2; N° 17, págs. 16-31. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (UPN).

Suárez, Daniel H. (2006), “Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una manera de indagar el mundo y la experiencia escolares”, en *Entre Maestros*, Publicación trimestral de la Universidad Pedagógica Nacional de México, vol. 5, núm. 16, México, primavera 2006.

Suárez, Daniel H. (2007), “Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica del mundo y las experiencias escolares”, en Sverdlick, I (comp.), *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.